

necesitará desarrollar un plan claro y sistemático para respaldar el aprendizaje de sus estudiantes. Será necesario diseñar actividades de aprendizaje en diferentes módulos/asignaturas/cursos en todos los niveles del programa para desarrollar gradualmente las perspectivas internacionales y las habilidades interculturales de los estudiantes. Estos necesitarán comentarios y observaciones, tanto formales como informales, sobre su aprendizaje internacional e intercultural y asesoramiento con respecto a cómo mejorar el desempeño en los diferentes niveles del programa.

El profesorado que no posea la experiencia, habilidades o conocimientos requeridos para internacionalizar el currículo necesitará ser respaldado por facilitadores expertos en el proceso de definir los resultados de aprendizaje internacionalizado deseados y ayudar a todos los estudiantes a lograrlos. La facilitación y el apoyo son importantes debido a que el profesorado que no está preparado probablemente adoptará un enfoque limitado. Esto tendrá graves consecuencias para la estrategia internacional de la universidad y del aprendizaje estudiantil.

Los facilitadores pueden ser exteriores a la disciplina o universidad. Ellos incluirán expertos en enseñanza, aprendizaje e internacionalización quienes puedan brindar guía y asesoramiento así como apoyo práctico. Se pondrá énfasis en generar capacidad para el futuro con el fin de abordar cuestiones fundamentales e interrogantes claves asociadas con la internacionalización del currículo a través de disciplinas e instituciones en el tiempo. De esta forma, la internacionalización del currículo se vuelve un proceso continuo enfocado en el aprendizaje estudiantil donde el profesorado está profundamente comprometido.

Los planteamientos e interpretaciones de la internacionalización del currículo variarán inevitablemente a través de las disciplinas. Lo que interesa, sin importar la disciplina, es que el enfoque del proceso para internacionalizar el currículo esté dirigido al aprendizaje estudiantil. Esto coloca al profesorado y a las disciplinas en el centro de la internacionalización del currículo. ■

Empleabilidad de los egresados y la internacionalización del currículo en casa

ELSPETH JONES

Elsbeth Jones es profesora emérita de Internacionalización de la Educación Superior de la Universidad Metropolitana de Leeds, Reino Unido, e investigadora visitante honoraria en el Centro para la Internacionalización de la Educación Superior en la Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán. Correo electrónico: ej@elsbethjones.com

Durante las últimas dos décadas y más, las frecuentes encuestas de empleadores han encontrado que, si bien los egresados cuentan con las habilidades técnicas que se requieren para un rol determinado, con frecuencia carecen de las llamadas habilidades blandas que son clave para un trabajo efectivo. Las a veces llamadas habilidades para la empleabilidad incluyen trabajo en equipo, negociación y mediación, resolución de problemas y habilidades interpersonales, flexibilidad, organización y buena comunicación. Estas encuestas se han realizado en una amplia variedad de países desde Australia a Zambia, y en reiteradas ocasiones se han encontrado series de requerimientos similares en todo el mundo.

Los académicos suelen ser ajenos a tales llamados por parte de los empleadores, quizás al creer que el rigor intelectual de su programa pueda verse comprometido por un enfoque en “meras habilidades”. Efectivamente, no se puede negar que la educación se trata de mucho más que obtener un trabajo al final del proceso. Sin embargo, las dimensiones globales en ambientes laborales ya no se limitan a corporaciones multinacionales y ahora se integran en profesiones y roles, lo que previamente había sido visto como más de base local. Por lo tanto, se podría argumentar que les estamos fallando a nuestros estudiantes a menos que los preparemos eficazmente para el empleo actual, y una serie de académicos ha insistido en que los programas de estudios universitarios deberían estar mejor alineados con las necesidades de los empleadores. La capacidad de interpretar intereses locales y evaluar el impacto de los asuntos globales en la vida personal y profesional de alguien debería ser sin duda un atributo de todos los egresados en una sociedad contemporánea.

EDUCACIÓN EN EL EXTRANJERO Y EL DESARROLLO

DE HABILIDADES PARA LA EMPLEABILIDAD

Lo que es notable es que muchas de las habilidades que se requieren precisamente son aquellas que según estudios se desarrollan a través de la experiencia internacional en el estudio, trabajo, voluntariado o aprendizaje en el servicio. Se ha demostrado que incluso periodos cortos de tal actividad, si se prepara y guía a los estudiantes eficazmente a través de la experiencia, pueden alcanzar esos resultados, junto con los muchos otros beneficios que ofrecen las experiencias internacionales. Estudios en diversos países han identificado el aprendizaje transformacional profundo en varias ubicaciones geográficas. La investigación abarca un rango de actividades que desafían al estudiante en mayor o menor medida. Los resultados claramente muestran que exponer a los estudiantes a perspectivas y contextos culturales alternativos puede resultar en un cuestionamiento de la identidad personal, valores, creencias y modos de pensar, y puede ofrecer resultados importantes en términos de crecimiento personal, autoeficacia y madurez y aumentar la competencia intercultural de los estudiantes.

Los defensores del aprendizaje experiencial quizás argumenten que es lo físico de la experiencia lo que resulta en tal transformación, no obstante, el elemento internacional-intercultural parece desempeñar un papel. Asimismo, se podría argumentar que aquellos estudiantes que ya poseen algunas de estas habilidades, o que tienen la tendencia a desarrollarlas, son particularmente atraídos por la oportunidad de estudiar, trabajar o realizar trabajo voluntario en el extranjero. Estos puntos invitan a reflexionar, pero aun así los resultados son significativos y se repiten estudio tras estudio.

CONSECUENCIAS PARA LAS UNIVERSIDADES

Esto tiene un número de repercusiones para las políticas y prácticas dentro de las instituciones. En primer lugar, el vínculo entre la experiencia internacional y el desarrollo de las habilidades para la empleabilidad no se reconoce ampliamente a nivel institucional. En segundo lugar, esto significa que su importancia no se transmite hacia los estudiantes, ya sea porque no se estimula a más de ellos para que sean parte de la educación en el extranjero o porque no se les ayuda a entender las habilidades que han desarrollado como resultado de ello. En tercer lugar, este vínculo no se transmite hacia los empleadores; nótese que ellos exigen más habilidades blandas, no más estudiantes con experiencia internacional.

La capacidad de interpretar intereses locales y evaluar el impacto de los asuntos globales en la vida personal y profesional de alguien debería ser sin duda un atributo de todos los egresados en una sociedad contemporánea

Finalmente, y quizás lo más importante, existe una falta de exploración sobre lo que esto significa para el currículo de todos los estudiantes, no simplemente la minoría móvil. Si la educación en el extranjero puede apoyar la empleabilidad de esta manera, ¿puede la internacionalización del currículo en casa ofrecer beneficios similares para la mayoría estática? Todavía no hay suficiente evidencia sobre los resultados del aprendizaje del estudiante a través de los currículos internacionalizados en el ámbito doméstico como para indicar el máximo potencial de esta propuesta.

INTERNACIONALIZACIÓN DEL CURRÍCULO EN CASA

Se ha argumentado que el beneficio real de la experiencia internacional para el tipo de aprendizaje transformacional mencionado anteriormente pasa a través de los muchos “dilemas desorientadores” que un estudiante enfrenta fuera de la zona de comodidad de su entorno familiar. Varios académicos están buscando ofrecer movilidad virtual a través de medios tecnológicos para compartir diversas experiencias culturales y nacionales. Pero otras oportunidades están más cerca de casa; la “otredad” cultural se da de muchas formas y hay diferentes tipos de zonas de comodidad. Es probable que los estudiantes de una universidad moderna incluyan gente de diferente origen religioso, nacional o étnico, de diferente orientación sexual o con capacidades físicas diferentes. Si la “otredad” se entiende como cualquier persona que uno perciba como diferente a uno mismo, los otros culturales no son simplemente aquellos de diferentes países o comunidades lingüísticas.

Compartir perspectivas a través de esta división cultural alternativa significa que, con imaginación, las oportunidades “interculturales” creativas pueden ser usadas dentro de un currículo local. Por ejemplo, si el voluntariado comunitario internacional puede resultar en una transformación personal, ¿podría lo mismo ser cierto para el voluntariado “intercultural” local como con diferentes grupos religiosos o de fe, centros de

rehabilitación a las drogas, refugios para personas sin hogar, refugios para mujeres u hogares para individuos con discapacidades físicas o mentales?

La respuesta es que no sabemos si la internacionalización (o la “interculturalización”) del currículo “en casa” puede ser tan exitosa como la educación en el extranjero, incluso en el desarrollo de habilidades de empleabilidad transferibles. Sin embargo, lo que está claro es que aún debemos aprovechar al máximo la diversidad de nuestras universidades y comunidades locales para respaldar el aprendizaje intercultural en escenarios locales. No obstante, si aceptamos que el aprendizaje transformacional, del tipo identificado en la literatura sobre movilidad internacional, se relaciona con las dimensiones interculturales y experienciales de esa experiencia internacional, es probable que la replicación en contextos interculturales locales pueda al menos ofrecer alguna equivalencia.

Aún debemos aprovechar al máximo la diversidad de nuestras universidades y comunidades locales para respaldar el aprendizaje intercultural en escenarios locales.

Para lograr esto, lo internacional e intercultural se deben entender como aspectos complementarios de las nociones más amplias de equidad, diversidad e inclusión dentro de nuestras instituciones, algo que aún no se acepta en todas las universidades. Se tendrán que incorporar los resultados relevantes del aprendizaje intercultural en los currículos de todos los estudiantes, no simplemente oportunidades para la movilidad internacional, y desarrollar trabajos de evaluación innovadores que midan si los resultados han sido alcanzados.

El supuesto de que estudiar en el extranjero ofrece la solución final debe ser cuestionado. Las demandas de los contextos profesionales globales de hoy requieren que ofrezcamos un currículo internacionalizado para todos nuestros estudiantes, no simplemente para algunos móviles. Quizás lo más importante, las perspectivas ampliadas que resulten puedan ayudar al desarrollo de sociedades más justas y tolerantes. ■

El eslabón perdido en el desarrollo de la competencia intercultural: La capacidad organizacional de la universidad para cumplir

JEANINE GREGERSEN-HERMANS

Jeanine Gregersen es directora de Reclutamiento Estudiantil de la Universidad de Hull, Reino Unido. Realiza sus estudios de magíster en el Centro para la Internacionalización de la Educación Superior en la Università Cattolica, Milano, Italia. Correo electrónico: j.gregersen@hull.ac.uk

Se puede afirmar cómodamente que la internacionalización es una realidad establecida en la mayoría de las universidades europeas continentales y se ha vuelto una parte integral de las estrategias institucionales para la educación y la investigación. La mayoría de las universidades han adoptado de una u otra forma una dimensión internacional en sus estrategias, integrada de manera central y absoluta en la estrategia institucional completa o como un pilar y línea de acción separados.

El discurso académico sobre los fundamentos para la internacionalización de la educación superior en niveles institucionales, gubernamentales y supragubernamentales incluye conciencia cultural y desarrollo de comprensión mutua. Ciertamente, la competencia intercultural es un fundamento tradicional que a través de los años ha mantenido su validez. Sin embargo, los valores subyacentes han cambiado para contribuir a “un mundo mejor y más pacífico”; para reclutar y atraer talentos dentro del contexto de la sociedad del conocimiento; y para “formar ciudadanos globales” para aumentar las oportunidades de empleabilidad y “obtener conocimiento útil de las profesiones internacionalizadas de la era posindustrial”. El problema radica en que más allá de las declaraciones acerca de que “la internacionalización se trata también de relacionar la diversidad de culturas” o “celebrar las diferencias culturales”, estos fundamentos no contienen mucha claridad sobre el progreso de las instituciones de educación superior que aspiran a potenciar el aprendizaje intercultural y el desarrollo de competencias en este sentido.